

La Acción Católica y los espectáculos

Querido amigo: una vez más; A. C. es vida integral católica. Luego también se extiende su influencia a los espectáculos. Voy a hablarte hoy del cine.

Es consolador, ciertamente, admirar las campañas en pro de la moralidad del cine. Unos lo hacen porque sienten muy hondo el ideal católico. Otros por atavismo. Estos por razones de decencia. Aquellos para velar por la seguridad de la Nación.

Perder el tiempo, discutiendo sobre la importancia que hoy tiene el cine, es... eso, perder el tiempo. Despreciar este adelanto moderno, además de inútil, es ridículo. Lo que importa es cristianizar el cine, dándole un sentido netamente católico.

Hoy por hoy son grandes las dificultades. Parte del supuesto de que las empresas cinematográficas, en gran parte, son judías. Si no hubiera más pruebas bastaría observar los resultados. Por el fruto... conocerás el árbol.

Añade el poco tacto que se pone en seleccionar lo poco que hay inofensivo. Y ¡claro! queda por ahí cada película muy moral, eso sí, pero sin interés ninguno. ¡Esto hay que evitarlo!

No olvides lo ancho y largo de muchas conciencias de católicos, cuyo dios es el bolsillo. Si se vende la conciencia por un puñado de dinero... sea. Hay que llenar el salón, como sea. Si se ofende a Dios... sea. Si se degrada a un individuo... sea. Con tal de que el llenazo sea.

La A. C. no puede conformarse con poco. Su misión es la de la Iglesia. Santificar las almas. Y por lo mismo evitarles todo motivo de corrupción.

Familia de A. C. ha de velar por la *moralidad católica* de los cines que frecuentan los hijos. Llenar los cines buenos, que proyectan cosas buenas. Y hacer el vacío más espantoso a los indiferentes o malos. Los que traen de todo no son católicos, aunque lo digan y aunque vayan a misa.

Entretanto se hace lo que se puede. Pero la labor de la A. C. es preparar el terreno para rodar películas buenas en todos los sentidos. Casas productoras que tengan como fin el Reino de Jesús.

Tuyo,

E. G.

CONTROVERSIAS

Yo no pienso así

No es raro ver personas honradas distantes de la religión y refugiarse en esta máxima: *Yo no pienso así*. Y ¿por qué no pensáis, si la religión es la idea verdadera, si es la idea de Dios, si es la idea del género humano sensato y honesto?

Una idea es verdadera

o falsa, buena o mala en sí misma, y no a causa de nosotros. El valor de una idea no depende de nuestro capricho. Cierta personaje en una disputa en la que no llevaba la mejor parte, como quisiese recordar a la persona con quien disputaba, la distancia que el nacimiento y la categoría social ponían entre ellos, tuvo que escuchar estas palabras: «Señor, en este momento soy superior a vos, por que tengo razón y vos no la tenéis». Una idea vale lo que vale de por sí, no lo que queremos que valga.

Al decir: Yo no pienso así, parece que se dice: soy libre de tener o no tener religión y, como no quiero tenerla, no la tengo.—Dispensad. No tenemos libertad para ordenar así las cosas.

Es la idea de Dios,

que tomamos de la religión, y de tal religión Dios es nuestro dueño. Si es nuestro dueño, debemos obedecerle, es decir, debemos vivir, seguir su idea. Y como la idea de Dios es, que todo el mundo crea en su palabra y observe sus mandamientos, todo el mundo está obligado a creer en su palabra y observar sus mandamientos. Sin duda que Dios no envía policías para que nos cojan por el cuello y nos lleven a la iglesia. No quiere que le sirvamos por fuerza. Nos trata como personas honradas, que no tienen necesidad de guardias para pagar sus deudas; motivo de más para obedecerle. Decís: No quiero tener religión; pero

Es la idea del género humano.

¿Es que esto no debe hacernos reflexionar? Ved al género humano sensato y honesto. Los grandes monumentos son monumentos religiosos, templos que en nuestros campos,

en nuestras ciudades, por todas partes atestiguan la profundidad y excelsitud del sentimiento religioso.

Los grandes hombres, los más inteligentes, los mejores, vivieron y murieron bajo la irradiación de la idea divina.

Los grandes pueblos dan a la religión un puesto preeminente en su vida nacional.

En las grandes circunstancias y en los grandes peligros, los más sectarios y los más apáticos se despiertan para tributar a Dios un homenaje, tanto más significativo cuanto fué más tardío.

En 1843, Thiers, testigo de la comunión general de hombres en Nuestra Señora de París, exclamó: «Es hora de dejar caer la mano de Voltaire sobre esa gente». Veinte años después, adoctrinado por los acontecimientos defendía el poder temporal del Papa y escribía: «Sin el catolicismo, el mundo volvería al caos».

El presidente Carnot durante su vida oficial jamás osó pronunciar el nombre de Dios. Pero herido en Lión por el asesino Caserio y, agonizante en la prefectura, tendió su mano desfallecida al arzobispo que acudía a visitarle, y le dijo con voz apagada: «Monseñor, dadme vuestra bendición». — «Os traigo más que esto, exclamó el prelado, voy a daros el perdón de Dios». Y Carnot murió arrepentido y absuelto.

Yo no pienso así. ¿Por qué no pensáis así, si esa es la vida verdadera, si esa es la idea de Dios, si es la idea del género humano sensato y honesto?

El Cura de San Paterno.

Santificación de las fiestas

La causa de que reine en el mundo tan profunda corrupción y miseria moral, es en gran parte porque muchos hombres ni siquiera interrumpen el trabajo en los días festivos, y porque otros muchos suelen profanarlos entregándose al desenfreno y a la inmoralidad.

Ocupado el hombre los días de la semana en negocios temporales, si emplea también los domingos en trabajos o en placeres, bagatelas y locuras ¿cuándo podrá acordarse de su alma y de la otra vida?

ADVERTENCIA

Miércoles y sábado: días de ayuno.

Viernes: ayuno y vigilia reservada.

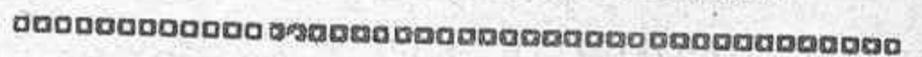


Anverso y reverso

Martes de Carnaval: notas vibrantes de alegre estudiantina, y carrozas cargadas de oropeles por la anchurosa vía: máscaras, confusión, gritos discordes, atronador bullicio, abigarrada multitud que ostenta grosero regocijo: dorada corrupción y descarados ultrajes al decoro.....
Tal es el Carnaval: de Dios ofensa y del cristiano, oprobio.

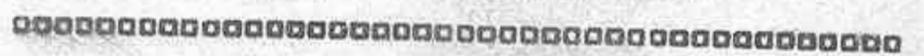
.....
Martes de Carnaval: el templo ocupa numeroso concurso, y en el altar se expone a sus miradas el Sacramento augusto: luces, flores, sublimes armonías que extasían el alma, y vibrando solemne y majestuosa la divina palabra: piedad, recogimiento, dulces preces, contricción redentora.....
Tal es del Carnaval, pagano y loco, la antítesis hermosa.

Pilar de Cavia.



Preguntas y respuestas

- ¿Cuáles son los medios para tener dinero?
- El trabajo, la economía, el juicio, la actividad, la buena fe y la constancia.
- ¿Cuáles son las mayores cobardías que mejor se disfrazan de valor?
- El duelo y el suicidio.
- ¿Cuáles son las cosas que una vez perdidas no se recobran jamás?
- La inocencia, el honor y la vida.



Nota expansiva

Madre enérgica

- Mamá, ¿vamos a la Ceniza?
- ¡No, señorita! Ayer a la Opera, y hoy a la Ceniza. No piensas más que en diversiones.

